

MEDIACIÓN EDUCATIVA CONTEXTUALIZADA, APRENDIZAJE Y MEJORA DE LA CONVIVENCIA

MARI LUZ SÁNCHEZ GARCÍA-ARISTA

*Dra. Psicología, Pedagoga y Experta en Mediación de conflictos
Docente y coord. Prácticas del Máster en Mediación (UCM)
Coordinadora del Área de Mediación Educativa del IMEDIA (UCM)
Formadora de Mediadores, Familias y Profesorado
Asesora familiar, educativa y de gestión de conflictos
Mediación de conflictos en diversos ámbitos
luzarista@hotmail.com
616 677 506*



**JORNADA MUNICIPAL DE “APOYO A LA
CONVIVENCIA ESCOLAR”**

-AYUNTAMIENTO DE MADRID, 2018-

RESUMEN

La Mediación Educativa Contextualizada, insertada en el Plan de convivencia entre otros programas de gestión de conflictos, de gestión emocional, de habilidades sociales y de comunicación eficaz, desarrolla todo su potencial transformativo a nivel personal y contextual, permeando positivamente la cultura de centro. Los estilos relacionales y comunicativos, potenciados desde este enfoque, implican una mejora real y duradera del clima de convivencia, resultando además una eficaz herramienta preventiva del bullying.

ABSTRACT

Contextualized Educational Mediation, framed in the Plan of coexistence among other programs of conflict management, emotional management, social skills and effective communication, develops its full transformative potential on the personal and contextual level, positively permeating the center culture. Relational and communication styles, enhanced by this approach, involve a real and durable improvement in the climate of coexistence, working as well as an effective tool for bullying prevention.

PALABRAS CLAVE

Mediación Educativa Contextualizada, convivencia, bullying.

KEYWORDS

Contextualized Educational Mediation, Coexistence, Bullying.



**“Lo que se les dé a los niños, los niños darán a la sociedad”
(Karl A. Menninger).**

I.- EDUCACIÓN EN CRISIS Y DEMANDA DE MEDIACIÓN

En la actualidad, los cambios sociales y tecnológicos significativos¹ han afectado también significativamente a la escuela, provocando que los procesos de socialización hayan cambiado de contenido y de forma y que se haya ido tejiendo una demanda de funciones hacia dicha institución educativa, que ésta no sólo no termina de asumir, sino que se defiende de ella con toda su artillería práctica y dialéctica. Cuando tienen lugar modificaciones sustantivas en la sociedad en que estamos inmersos, generalmente no se realizan en paralelo los cambios estructurales necesarios para evitar el desfase entre realidad social y funcionamiento institucional.

La escuela y la familia han sido las dos instituciones educadoras por excelencia. Ambas se han complementado en una tarea común: la socialización de la infancia y la adolescencia. Son instituciones especialmente sensibles a los cambios sociales y, actualmente, están afectadas de forma significativa por ellos². Esta situación ha generado demandas que no existían y que, con demasiada frecuencia, encuentran posturas de defensa y culpabilizaciones como respuesta.

Los profesores esgrimen la espada de su función instructora para alumnos que quieren aprender. Los alumnos se sienten mucho más cómodos ante un chat con conocidos o desconocidos, que ante los contenidos de los libros de texto que perciben desnudos de atractivo y utilidad. El desencuentro y la desmotivación, generadoras de desafección,

¹ Castells, M. (2001) *La era de la información*. México, Distrito Federal: Siglo XXI Editores

² Fernández enguita, M. (1995) *La escuela a examen. Un análisis sociológico para educadores y otras personas interesadas*. Madrid: Editorial Pirámide

han ido en aumento alimentados por el cúmulo de conflictos en escalada permanente, a fuerza de no ser debidamente abordados. Desde los centros de Secundaria se demandan soluciones a problemas de convivencia que van tomando nuevos formatos: interrupción, acoso escolar... En este bosque de elementos que alimentan la mala convivencia en los centros escolares, principalmente de Secundaria, han ido creciendo como setas las demandas de soluciones rápidas, eficaces y que, a ser posible, no impliquen cambios ni personales ni institucionales³.

La comunidad educativa –profesores, alumnos, familias- demandan soluciones. Es responsabilidad de toda la sociedad –y muy especialmente de quienes nos dedicamos a la Educación- generar respuestas alternativas realistas y creativas que provoquen un resultado transformativo adecuado. Una de ellas, la Mediación Educativa

II.- LA MEDIACIÓN EDUCATIVA, RESPUESTA EFICAZ Y NECESARIA

Desde hace unos años, la Mediación Escolar viene enarbolando esta bandera de cambio que implica una respuesta adecuada y transformativa a nivel personal e institucional. Se ha visualizado como la varita mágica que, aplicada desde el exterior ó por algún voluntario de turno, pueda producir el efecto de la solución percibida como urgente. Y, efectivamente, la Mediación produce cambios positivos en quien la conoce, interioriza y práctica y en los contextos donde se practica. Es claramente un elemento de mejora de la convivencia, que además tiene carácter preventivo y educativo. Luego, la loa a la Mediación en contextos escolares está totalmente fundamentada. Pero es necesaria una permanente revisión para que continúe implicando todo ese potencial transformador. El paisaje de su implementación tiene luces y sombras. Su permanencia en el tiempo es su punto más débil. Existen “centros tierra quemada” en los que se ha recibido formación en Mediación y o bien no ha llegado a implementarse o ya ha desaparecido. En ellos, es difícil que cuaje en el futuro la decisión de realizar un Proyecto de Mediación Escolar. El recuerdo del fracaso bloqueará la motivación para intentarlo. Se hace necesaria una revisión del tema para adecuar el planteamiento de la Mediación Escolar y su implementación en los centros educativos.

³ Sánchez García-Arista, ML. (2014) *Nuevas claves en Mediación Educativa*. Innovación Educativa, nº 24. Universidad de Santiago de Compostela, 2014, pp 5-18

III.- NUEVAS CLAVES EN MEDIACIÓN EDUCATIVA: LA MEDIACIÓN EDUCATIVA CONTEXTUALIZADA

Para asegurar mantener todo el potencial transformativo de la Mediación Escolar, consideramos que ésta debe estar contextualizada entre otros elementos que constituyan una cultura de centro coherente con la filosofía que subyace a la mediación. Así, la mediación sería mejor denominarla “educativa” -proactivamente educadora- y no “escolar” que parece aludir solamente al contexto en el que se da.

MEDIACIÓN EDUCATIVA CONTEXTUALIZADA⁴ es mi propuesta para dar luz a las sombras del paisaje actual.

Dejar de percibir la violencia como única respuesta válida, recogiendo el reto de crear otras posibles y con resultados más satisfactorios para todos es ciertamente transformativo a nivel personal e institucional. Atendemos también con esta propuesta la demanda de profesores y familias de una respuesta adecuada a los problemas de convivencia que, en contextos educativos, proliferan en la actualidad.

La adolescencia es un periodo evolutivo⁵ caracterizado por la inestabilidad, que necesita una visión constructiva de los educadores. Acercarles la comprensión de los conflictos como proceso dinámico y dotarles de las habilidades comunicativas que les sirvan de herramienta para gestionarlos de forma constructiva, es intervenir educativamente desde una perspectiva integral del desarrollo de las capacidades humanas. Comprender las emociones propias y las del otro y adquirir las habilidades para comunicarlas, ayuda a crecer en autorregulación, promoviendo interacciones más positivas. Tomar conciencia de la construcción del propio estilo comunicativo como proceso de aprendizaje puede alimentar la motivación para participar en él activamente, abriéndose a la adquisición de habilidades comunicativas que aporten mejora. Del mismo modo, ser conscientes de los problemas de convivencia del propio grupo-clase, motivará la apertura hacia la adquisición de conocimientos que aporten comprensión de los conflictos y su gestión desde una perspectiva constructiva de los mismos.

⁴ Sánchez García-Arista, ML. (2011) *¿Mediación Escolar o Mediación educativa? Mediación educativa Contextualizada*. Revista MEDIATIO. Universidad de Sevilla. 1, 28-34

⁵ Coleman, J.; Hendry, L.B. (2003) *Psicología de la adolescencia*. Madrid: Ediciones Morata

La filosofía que subyace a la Mediación, es decir los estilos comunicativos y relacionales pacíficos se puede aprender, siendo idónea para este menester una etapa como la adolescencia en la que los seres humanos construimos la identidad. De esta manera, sentaremos las bases de una cultura de paz, tejiendo con valores como el diálogo y la empatía las redes de interacciones positivas entre los ciudadanos actuales y las generaciones de ciudadanos que construirán el futuro. Todo un reto que he querido transformar en un programa formativo de aprendizaje teórico y vivencial para que los adolescentes interioricen el diálogo y la gestión constructiva de conflictos y los lleven también a otros contextos distintos del escolar. Su implementación en centros de secundaria, arroja resultados positivos y esperanzadores, creciendo la propuesta de su ampliación a la formación del profesorado y las familias.

Dotar a los niños, niñas y adolescentes de habilidades para comunicarse y gestionar sus conflictos de forma constructiva compete a todas y cada una de las personas que estamos implicadas en su educación. Ellos formarán la sociedad del mañana. En cómo la organicen y gestionen tendremos una responsabilidad compartida.

IV.- MEDIACIÓN EDUCATIVA CONTEXTUALIZADA, POTENCIAL TRANSFORMATIVO A NIVEL PERSONAL Y CONTEXTUAL

Los resultados son alentadores. Empoderar a niños, niñas y adolescentes y dotarles de habilidades que les permitan dar respuesta adecuada a los conflictos, aumenta su responsabilidad, la seguridad en ellos mismos y su actitud proactiva para mejorar la convivencia en su entorno escolar, familiar y social. Aceptan de buen grado el reto de construir su estilo personal de comunicación y gestión de conflictos. Como consecuencia, mejora paulatinamente el clima de aula y centro, contrarrestando, de forma indirecta pero eficaz, la tolerancia con la violencia y las creencias tóxicas sobre el respeto y la cobardía instaladas hoy día en los grupos de adolescentes⁶.

Trabajos e investigaciones actuales relacionan el clima socioafectivo con el aprendizaje. También sabemos que las emociones se contagian. Y, como argumento indiscutible, sabemos que los estilos relacionales –los de la familia y los de la escuela- son

⁶ Programa “Comunicación y conflicto en la adolescencia”, Sánchez García-Arista, Mari Luz, presentado, así como los resultados de la investigación sobre su aplicación, en el WMF, Valencia- Spain, 2012

referencias-modelo, que llevamos en nuestra “mochila” y condicionan nuestros estilos de afrontar conflictos y de establecer la comunicación y las relaciones.

Esta experiencia integral de aprendizaje permitirá que los adolescentes interioricen la comunicación eficaz, el diálogo y la gestión constructiva de conflictos y los puedan llevar también a otros contextos distintos del escolar. Con ello, estaremos potenciando un cambio en la cultura social, integrando en ella el diálogo como respuesta idónea para afrontar las tensiones que de forma natural surgen en las interacciones humanas y la Mediación como recurso adecuado para resolver los conflictos que no alcancemos a poder solucionar personalmente.

Podemos dar un paso más: desde un “enfoque global” de la Mediación⁷, revisado, actualizado y desarrollado, planteando la MEDIACIÓN EDUCATIVA CONTEXTUALIZADA⁸. De esta manera, no sólo implementaremos los programas de Mediación en los centros educativos, sino que también dotaremos de habilidades en gestión emocional, gestión de conflictos, habilidades sociales y de comunicación eficaz a todo el alumnado del centro, de forma gradual y continua a través de programas que contextualizar la Mediación. Insertando todos estos programas en el Plan de Convivencia y, en coherencia, dándole a la disciplina un enfoque educativo vs punitivo, lograremos no sólo que la Mediación permanezca en el tiempo (corrigiendo uno de sus puntos débiles), sino que transforme realmente la “cultura del centro”, con valores y estilos relacionales y comunicativos positivos, mejorando de forma eficaz y duradera, el clima de convivencia del centro.

Los estudios realizados sobre la influencia del clima de convivencia sobre el aprendizaje y el rendimiento ponen cada vez más de manifiesto el carácter positivo de esta correlación. El clima positivo alienta la motivación y promueve las buenas relaciones.

Si nos situamos en la adolescencia, en la que una de las tareas de significativa importancia es la construcción de la identidad, el clima de convivencia envuelve,

⁷ Alzate Sáez de Heredia, R. (1999) *Enfoque Global de la escuela como marco de aplicación de los programas de resolución de conflictos*. En Brandoni, F. (Ed) *Mediación Escolar. Propuestas, reflexiones y experiencias*. Buenos Aires: Paidós

⁸ Sánchez García-Arista, ML (2013) *Gestión positiva de conflictos y Mediación en contextos educativos*. Editorial Reus. Colección de Mediación pp 19-62. Esta publicación ha sido premiada en los Premios AMMI de 2014 como “mejor publicación del año sobre Mediación”.

positiva o negativamente, las interacciones entre los iguales a través de las cuales el adolescente va definiendo quién es y cómo es. Ese “envoltorio” –el clima de convivencia- condiciona en buena medida esa identidad en construcción.

La cultura del diálogo, de la empatía y la colaboración, que implica la Mediación, los adolescentes la interiorizan y la practican también en otros ambientes, no sólo en el escolar. La transformación personal y contextual se retroalimentan en una dinámica permanente y creciente.

V.- MEJORA DE LA CONVIVENCIA Y CREACIÓN DE ENTORNOS SEGUROS, LIBRES DE ACOSO

El clima de convivencia condiciona actitudes y potencia modelos relacionales. Todos podemos evocar experiencias vitales de ambientes que nos generan seguridad o inseguridad, bienestar o tensión estresante. La convivencia la construimos entre todos; sus “ladrillos” son la red de interacciones entre quienes nos relacionamos. Valores como la empatía, el respeto al otro, la comunicación eficaz, la gestión emocional positiva, etc, condicionan que el clima de esa convivencia sea estimulante o estresor. Estas habilidades son propuestas como contenido curricular para todos los niveles por la Mediación Educativa Contextualizada. Todos los alumnos y alumnas las aprenderán progresivamente, contribuyendo, al practicarlas desde su interiorización, a la construcción de un mejor clima de convivencia al que aportan sus interacciones positivas también sus pares. Persona, interacciones personales y cultura del sistema escolar, quedan permeados por estos valores y estilos relacionales.

El adolescente ensaya nuevos modos relacionales en busca del propio conocimiento y de la definición del rol entre sus iguales. Ser considerado y valorado por ellos se convierte en objetivo principal. El sentimiento de poder es una emoción buscada en el grupo de iguales. Si el contexto lo favorece, con frecuencia aparece el acoso, ese ejercicio de abuso de poder, de violencia, que implica como actores necesarios: agresor, víctima y observadores.

El bullying tiene su campo propicio en “territorios impunes” donde el educador está ausente o carece de las habilidades propias para el ejercicio responsable de su rol. Por el contrario, es difícil que se dé en centros con cultura relacional positiva, con clima

inclusivo. Los propios compañeros pararán la escalada de una actitud inicial de acoso. Es un problema frecuente en la adolescencia, al que hay que hacer frente siempre y preferiblemente en fases iniciales, evitando los problemas y secuelas psicológicas que derivan de él. Pero, para atajarlo de forma eficaz y duradera, no podemos olvidar la prevención. El aprendizaje adecuado de la gestión emocional y la empatía permitirá actitudes e interacciones positivas que tejerán un clima socioafectivo de convivencia en el que el acoso o bullying no tendrá iniciación y menos aún desarrollo.

En resumen, los niños, niñas y adolescentes que, desde un programa de Mediación Educativa Contextualizada aprenden a reconocer y gestionar las propias emociones y las de los otros, a gestionar constructivamente los conflictos que, de forma natural, aparecen en las interacciones con los demás, que adquieren las técnicas de comunicación eficaz para co-construir el diálogo inteligente como herramienta para dar respuestas ajustadas y creadoras de clima colaborativo, sin lugar a dudas, llevarán ese aprendizaje y experiencia a todos los ambientes en que se desarrollen. De esta manera, el clima de convivencia mejora y la cultura social va permeando estos estilos relacionales y comunicativos como valores. Estos niños, niñas y adolescentes construirán y gestionarán la sociedad del futuro desde estos planteamientos.

La filosofía que subyace a la Mediación, es decir los estilos comunicativos y relacionales pacíficos, se puede aprender. De esta manera, sentaremos las bases de una cultura de paz, tejiendo con valores como el diálogo y la empatía las redes de interacciones positivas entre los ciudadanos actuales y las generaciones de ciudadanos que construirán el futuro. ¡El reto continúa!

Podemos afirmar, parafraseando a Mandela, que “no hay mayor palanca de transformación del mundo que la Educación”. Desde ella, la MEDIACIÓN EDUCATIVA CONTEXTUALIZADA es una buena herramienta para conseguirla.

Mari Luz Sánchez García-Arista

luzarista@hotmail.com

616 677 506